

TRES HISTORIAS DE RAPA NUI

Eusebio Tuki Tepano

EUSEBIO TIBURCIO TUKI TEPANO

Nació en Isla de Pascua en 1952. Estudió hasta tercer año básico en la escuela de la isla y recibió conocimientos de arte por transmisión oral. Es casado, ha realizado diversos trabajos temporales, pero su principal actividad está centrada en el campo artístico.

PROLOGO

Mi deseo al escribir este libro es dar a conocer tres cuentos. El primer cuento comparte algo de lo que es la vida de los que salen a pescar con red en la noche. El segundo trata de mi vida cuando iba a la escuela. Y el tercero da a conocer un cuento antiguo nuestro que un hombre llamado Manaroa me enseñó.

EL PESCADOR NOCTURNO

Personajes:

NARRADOR
HOROROKO
REPU
MATUHI
VA'E NU-NUI

NARRADOR: Repu sale de su casa y va caminando hacia la bahía. Tiene hambre y quiere preparar la red para ir a pescar. Junta las piedras que servirán de lastre. Prepara el bote a fin de que esté listo para salir esa noche a tirar la red. Mientras junta las piedras, se encuentra con un joven llamado Hororoko.

HOROROKO: Repu, ¿para qué estás juntando esas piedras?

REPU: Para salir a echar la red. ¿Quieres ir conmigo esta noche, Hororoko?

HOROROKO: Bueno, vamos.

REPU: Ve a tu casa a buscar ropa para la lluvia y vuelve pronto antes de que oscurezca.

HOROROKO: Está bien.

NARRADOR: Hororoko va a buscar su traje para la lluvia y regresa pronto.

REPU: ¿Tan pronto regresaste?

HOROROKO: Es que fui y vine corriendo.

REPU: Desata la amarra del bote y acércalo al muelle para subir las redes.

HOROROKO: Está bien, Repu. Oye, ¿vamos a salir los dos solos a echar la red?

REPU: Sí, Hororoko, somos sólo dos los que saldremos a tirar la red. Sube y empuja el bote para partir.

HOROROKO: Bueno, Repu. ¡Cuidado con la ola! Estamos de suerte. Salimos antes de que la ola nos agarre. Si no nos hubiéramos apurado, nos habríamos mojado.

REPU: Sí, Hororoko. Estaba calculando para que no nos alcanzara la ola. Hororoko, ¿dónde tiramos las redes?

HOROROKO: Vamos hacia el lado de Haga Rau.

REPU: Está bien. Vamos al lugar más conocido, Haga Rau.

HOROROKO: ¡Qué viento que hace en Haga Rau! ¡Está muy oscuro y llueve! ¡El vaivén de las olas es tremendo!

REPU: ¡Hay muchos relámpagos! Hororoko, veamos dónde podemos echar las redes. Vamos hacia Hia Uka a instalarlas.

HOROROKO: No, Repu. Vamos a Papa 'Iti a instalar las redes.

REPU: Bueno... Tú mismo echarás la red.

HOROROKO: De acuerdo.

REPU: Toma la red y empieza a soltarla en el lugar que quieras. Tú mismo la recogerás en la mañana.

HOROROKO: ¡Perfecto! Si sacamos peces los llevaremos a vender.

REPU: Si no los encontramos te morirás de hambre. Eres incapaz de sacar peces de su lugar, Hororoko. Tiremos de la red antes de que los tiburones se coman los peces que hay dentro.

HOROROKO: Está bien, Repu. Vamos.

REPU: Mira bien, a ver si puedes ver dónde están las boyas para que tires de la red. ¿La tienes ya?

HOROROKO: Sí, Repu.

REPU: ¡Tira de ellas! ¿Hay peces dentro?

HOROROKO: No, no hay ni uno.

REPU: Ya te dije que eres un incapaz para pescar. Vas a morir de hambre. Es culpa tuya por elegir este lugar, Hororoko. Te

dije que fuéramos a pescar a Hia Uka, pero no me hiciste caso. Regresemos a la bahía.

HOROROKO: De acuerdo, Repu, regresemos ya a tierra.

NARRADOR: Cuando se acercaba el bote al muelle, había allí dos personas. Uno de ellos se llamaba Matuhi. Estaban allí parados. Esperaban para comprar pescado.

MATUHI: Mira a ver si viene algún bote de pesca.

VA'E NU-NUI: Ahí viene uno. Está frente al islote Motu Tautara. Veo la estela.

MATUHI: Mira otra vez a qué distancia está.

VA'E NU-NUI: Va entrando a la bahía.

MATUHI: Veamos si traen pescado.

VA'E NU-NUI: ¡Vamos!

MATUHI: ¿Cómo están ustedes?

REPU: Saluda primero y después pregúntame cómo estoy.

MATUHI: ¡Buenos días a todos!

REPU: Buenos días a todos.

MATUHI: ¿Cómo le fue con la pesca al joven?

REPU: Este amigo es un incapaz. No sacó nada en donde echó la red.

MATUHI: ¿Y dónde fueron a tirar?

REPU: Pregúntenle a mi amigo dónde.

HOROROKO: Mejor no pregunten nada. Fuimos a Papa 'Iti.

VA'E NU-NUI: Por eso no pescaron nada. Tiren el bote para sacarlo. Hagan como si no hubieran salido a pescar.

REPU: ¿Qué esperas, Hororoko? ¡Vamos a tierra! ¿No escuchaste lo que nos dijeron? ¿Oíste que nos llamaron pescadores inútiles, pues regresamos con las manos vacías?

REPU: Desembarcamos los dos con mucho frío y hambre. Venimos muy cansados y con las redes vacías.

LA PRIMERA VEZ QUE FUI A LA ESCUELA

Tenía cinco años cuando mi mamá me envió a la escuela. Entonces fui por primera vez al Colegio. Las profesoras que enseñaban allí eran monjitas. Mi hermana fue quien me llevó. Cuando vi a las monjitas me tembló todo el cuerpo y me puse a gritar y a llorar. Ellas trataron de calmarme, pero me dio aún más miedo y seguí llorando.

Pasó una semana y me acostumbré con las monjitas. Ya no tenía miedo. Al comenzar la segunda semana, nos ordenaron ponernos en fila recta, y lo dijeron en español. No obedecimos porque no entendíamos sus ordenes en castellano. Recién dos años después pude entender lo que ordenaban en castellano. Ahí sí nos poníamos en fila, y las monjitas se alegraron.

Nos enseñaron a leer y a escribir. Al entrar un día lunes, la madre superiora dijo a todos los niños que cantáramos la canción a la bandera. No la supimos, por lo que las otras monjitas nos la fueron enseñando poco a poco hasta que pudimos cantarla. Cuando la madre superiora oyó que ya sabíamos cantar la canción a la bandera, se alegró.

Pasaron unos tres años hasta que comenzaron a asistir a la escuela los hijos de la gente de afuera, que prestaban servicios en la isla. Esos niños se burlaban continuamente de sus compañeros rapa nui. Decían que éramos niños indios. Los isleños no sabíamos lo que quería decir esa palabra indio. Pasó un mes cuando supimos por fin lo que significaba tal palabra. Cuando volvieron a tratarnos de indio, les contesté:

—Ustedes son los indios mapuches araucanos. ¡Ustedes fueron civilizados por los españoles!

Al saber la monjita todo esto, nos pegó con una varilla de bambú a todos los niños isleños. Pasó un mes y nuevamente me dijeron:

—¡Indio comegente!

Yo les contesté:

—¡Ustedes son los indios! ¡Indios amansados por los españoles!

Me oyó la monjita cuando les gritaba así, y me llamó para que entrara en la sala. Cuando entré cerró la puerta y mandó a otro niño a buscar una varilla para pegarme. Me dijo en castellano:

—¡Agáchate y pon las nalgas hacia arriba!

Yo no sabía lo que significaba eso de poner las nalgas para arriba. Como no me agachaba, me tomó del pelo; me hizo agachar a la fuerza y me pegó. Lloré y grité por el dolor de los varillazos que me dio.

Por la tarde al terminar las clases, me fui a casa. Esperé a que mi papá llegara de su trabajo para decirle que la monjita me había pegado, y que no quería volver a la escuela donde enseñaban en español, sino que quería ir a una escuela donde nos enseñaran a los niños rapa nui en nuestro propio idioma. Pero mi papá no llegó, y me quedé dormido.

Al amanecer del sábado, llegó un amigo y me invitó a ir de paseo al campo. Le dije:

—Está bien.

Salimos y fuimos ascendiendo. Yo le dije:

—¡Subamos al cerro!

Mi compañero me contestó:

—De acuerdo.

Seguimos subiendo hasta llegar a la cumbre. Desde allí contemplamos los moais, las piedras, el mar, los pastos... todo el valle. Le dije a mi amigo:

—¡Qué bonito es vivir aquí en Rapa Nui!

Mi compañero me contestó:

—Es verdad. Rapa Nui es muy lindo.

Le dije:

—La monja me pegó.

—¿Por qué?

—Porque dije a los niños de afuera: "Ustedes son indios civilizados por los españoles". Por eso la monja me pegó en las nalgas. ¿Por qué no habrá aquí un colegio propio para nosotros? Así comprenderíamos todo lo que nos dijeran en nuestra propia lengua. Amigo, no quiero volver a esa escuela donde enseñan sólo en castellano. Lo que quiero es aprender mi propia lengua. Una vez que la sepa bien, desearía estudiar en español.

Desde entonces, como dejé de ir a la escuela, me ocupé de

visitar a los mayores. Iba a conversar con ellos y a aprender historias, cuentos y dichos antiguos. De quien más aprendí fue de un hombre llamado Manaroa. Y así crecí desde los 12 años hasta que cumplí los 23. Durante todo este tiempo, aprendí mucho y bien de todos los cuentos antiguos que me enseñaron.

Estaba alegre porque había aprendido algo de mis raíces. Visité a los viejitos llamados Hahati y Tuhī'ira. Le consulté a Hahati sobre si los cuentos que me habían enseñado estaban bien. Me dijo:

—Está bien. Pregúntame y te escucharé, Rā'ā.

Le pregunté respetuosamente:

—Abuelo, ¿es cierto que tenemos nuestras propias tradiciones acerca de las raíces y orígenes de la Isla?

Hahati contestó:

—Sí, es cierto lo que te están enseñando acerca de nuestros orígenes.

Hahati me preguntó:

—Oye, Rā'ā, ¿quién te enseñó a ti?

—Me enseñó un hombre llamado Manaroa.

Nuevamente Hahati me preguntó:

—¿Preguntaste, Rā'ā, al llamado Manaroa quién le enseñó a él?

—Sí, le pregunté y Manaroa me dijo que su abuelita. Fue ella quien le enseñó las historias nuestras.

Hahati me dijo:

—Está bien. Ya sabes nuestras historias. Sabes mucho de las historias que te están enseñando. Aprende más; no dejes de averiguar.

De nuevo dije respetuosamente al anciano:

—Abuelo, voy a aprender más, pero poco a poco.

Después me fui a ver al otro anciano, al llamado Tuhī'ira, y a consultarle si esta bien lo que me estaban enseñando: que teníamos orígenes de sangre real. Tuhī'ira me dijo:

—Sí, Rā'ā, es cierto lo que te están enseñando. Todos nosotros somos descendientes de un rey.

Me dijo además:

—Escucha lo que voy a decirte: nosotros teníamos antes escuelas propias, se enseñaba en nuestra propia lengua y teníamos nuestra propia cultura.

Me preguntó:

—Oye, Rā'ā, dime: ¿quién te ha enseñado lo que sabes de nosotros?

Le contesté:

—Me enseñó un hombre llamado Manaroa. El fue quien me enseñó.

Tuhī me preguntó:

—Y tú, Rā'ā, ¿preguntaste a Manaroa quién le enseñó a él nuestras historias?

—Sí, le pregunté a Manaroa. Me dijo que aprendió de su abuelita llamada Mama'ege.

Me dijo Tuhī'ira:

—Está bien, Rā'ā. No dejes aquello que es nuestro. Aprende para que tú enseñes a otros.

LA MUERTE DEL HIJO ADOPTIVO DE KAIĞA A CAUSA DE LA BROMA HECHA POR ROKE'AUA

Había una vez dos jóvenes llamados Makita y Roke'aua que vivían en Motu Nui. Un día pensaron en ir a dar un paseo para recorrer la isla. Makita dice:

-Está bien, Roke'aua, vamos. Salta al agua y nademos hasta la orilla. ¡Salta al agua, Roke'aua!

-Makita, tengo miedo. Tengo miedo al azul del agua de mar. Me da la impresión de que ahí abajo hay un pez martillo.

-Está bien. Yo salto de cabeza al agua. No hay ningún pez martillo, Roke'aua.

-Bueno, espéreme, que yo también voy a saltar al agua, Makita.

-De acuerdo. ¡Salta!

-¡Qué rica está el agua del mar! Está tibia. Pero cuando saltamos al agua, el tiempo se echó a perder, Makita.

Makita le dice:

-Apúrate antes de que el tiempo se ponga peor y no alcemos a llegar a la orilla, pues la corriente nos puede arrastrar, y puede pasar algún tiburón y atacarnos. Nademos hasta Mata Veri o Tai, para subir por ahí antes de que las olas nos arrastren.

-Está bien, pero espera un poquito hasta que las olas se calmen un poco; entonces podremos salir. Vamos ya. Las olas se calmaron. ¡Apúrate, sube a la orilla! ¡Allí viene otra ola y es muy grande!

-Está bien.

Roke'aua dice:

-Espera que descansen un poco. Estoy cansado de tanto nadar hasta la orilla.

-De acuerdo. Vamos al volcán Poko 'Uri' a Haumaka a ver si encontramos caña de azúcar, ya que tengo mucha sed.

-Bien. Vamos. ¡Oh, qué lindo el plátano maduro, y qué

linda la caña de azúcar! Las mariposas comieron el plátano maduro.

Makita dijo:

-Vamos allá a Hotu 'Iti a explorar la tierra.

-De acuerdo. ¿Sientes lo helado que está el viento? Me duelen los pies por pisar las piedras. ¡Qué lindo está el paisaje! ¿De dónde saldrá ese humo que veo, Roke'aua?

-De Rano Raraku. Vamos caminando en esa dirección; al lugar de donde sale el humo.

-Está bien, vamos.

Ĝuhi le dijo a su padre:

-¡Padre!

-Aquí estoy. ¿Qué quieres?

-Vienen dos jóvenes en esta dirección.

El padre le dice a Ĝuhi:

-Mira bien, Ĝuhi, asegúrate de la dirección que siguen.

Ĝuhi le repite:

-Vienen hacia aquí, padre.

Makita y Roke'aua le saludaron al llegar:

-Muy buenos días, Kaiğa.

Kaiğa les respondió:

-Muy buenos días, jóvenes -y añadió-: pasen a la casa y tomen asiento. Aquí en esta bandeja hay atún. Siéntense a descansar.

Makita le dijo:

-Está bien.

Después de recibir a los visitantes, Kaiğa se levantó y alejó lentamente; pilló a un gallo blanco y lo mató luego de torcerle el cuello. El gallo, antes de morir, aleteó y pataleó. Luego Kaiğa tomó un piedra obsidiana y usándola como un cuchillo, destripó al pollo. La sangre se esparció por todos lados y Kaiğa se manchó las manos con sangre y el olor le impregnó las manos. Se fue a lavar en un recipiente con agua, y ésta quedó teñida por la sangre.

Después de lavarse las manos volvió y limpió las tripas del pollo para asarlas. Una vez que estuvieron cocinadas, Kaiğa sacó hojas de plátano para usarlas como platos. Puso allí las tripas asadas y llamó a Ĝuhi:

-¡Ĝuhi, ven! Lleva estas tripas que he asado a Makita y Roke'aua.

Ĝuhi escuchó y le respondió:

-Bueno, padre, dame las tripas.

Kaiga le dijo:

-Guhi, escucha con cuidado lo que Makita y Roke'aua te dirán.

Le contestó Guhi:

-Está bien, padre. Yo llevaré las tripas a la casa para los visitantes que han venido desde el islote que está al lado oeste (la dirección de la puesta del sol).

También preguntó:

-Padre, ¿cómo se llaman los dos jóvenes que están dentro de la casa?

-Makita y Roke'aua. Llévalas las tripas. ¡Qué preguntón que eres!

Guhi, el hijo de Kaiga, se dirigió a la casa. Llevaba las tripas en una hoja de plátano para servirles. Entró a la casa y vio que el mayor de los visitantes se había quedado dormido, es decir, Makita. Guhi no lo despertó. Vio que Roke'aua ya estaba despierto. Le dio a él lo que había traído. Roke'aua lo recibió y le dijo:

-Yo no quiero comer esas tripas de pollo. Tienen olor a quemado. ¿Sabes tú, Guhi? Nosotros no comemos tripas de pollo.

Guhi le dijo a Roke'aua:

-Entonces, ¿qué quieren?

Roke'aua bromeando le dijo:

-Nosotros comemos tripa humana.

Guhi le contesta:

-Está bien.

Pero Roke'aua no sabía que cuando Guhi les trajo las tripas, su padre Kaiga le había dicho que escuchara bien lo que ellos, los visitantes, le dijeran.

Guhi regresó donde su padre y le dijo:

-Uno de los jóvenes que está adentro, el llamado Roke'aua, me dijo que ellos no comen tripa de pollo, sino que comen tripa humana.

Kaiga le dijo:

-Está bien, Guhi. Ahora ve y baja detrás del lugar llamado Poike. De allí llama a mi hijo adoptivo Ma'aga Rake-rake y lo traes aquí.

Dijo Guhi a su padre:

-Bueno, padre. Lo iré a buscar. Detrás de Poike llamaré a Ma'aga para que venga.

Guhi dijo para sí mismo en voz baja: "¡Oh, qué extraño!

Tan pronto empecé a bajar, el viento comenzó a soplar fuertemente y el mar se agita, las jaibas están inquietas y los peces del mar empiezan a saltar con las olas. Los pájaros makohe han empezado a volar hacia el lugar donde vive Ma'aga. ¿Por qué volarán los pájaros makohe hacia ese lugar?"

Ma'aga Rake-rake estaba tratando de pescar con las manos unos mahore para su almuerzo, cuando escuchó la voz del pájaro tavake que lloraba como diciendo:

-Kiu-kiu-kiu, ¡Ma'aga, que estás ahí!

Ma'aga dio un salto y miró hacia arriba. El pájaro como llorando volvió a gritar:

-Kiu-kiu-kiu, ¡Ma'aga Rake-rake!

Ma'aga quedó observando por todo su alrededor. Vio que los pájaros makohe lloraban; el viento soplaba con fuerza; los peces estaban saltando muy inquietos; las jaibas y el mar también lloraban. Después de observar todo esto, Ma'aga tuvo el presentimiento de que su padre tenía malas intenciones para con él: matarlo. Era por eso que todos sus amigos, que era toda esa naturaleza que le rodeaba, lloraban por él.

Ma'aga subió sobre una piedra, observó todo el alrededor y exclamó:

-¿Qué pasa que el viento sopla azotando la tierra, como retrocediendo y derramando llanto? ¡Y las olas que azotan las rocas son inmensas lágrimas! ¡Los peces que lloran escapando hacia el mar!

Ya hacía como dos horas que Ma'aga observaba todo lo que sucedía a su alrededor cuando escuchó la voz de Guhi que le llamaba gritando desde el acantilado:

-¡Ma'aga Rake-rake, hijo de Kaiga, sal de allí y sube aquí!

Ma'aga, al escuchar el grito, y ya intuyendo por qué le llamaba, contestó desde abajo:

-Este es el primer día que me llama así en buena forma.

Diciendo eso volvió la mirada hacia atrás, derramando lágrimas que aún llenaban los agujeros de la roca porosa donde se encontraba. Lloraba por sus amigos, ya que no los volvería a ver. Se levantó, caminó hacia el lugar donde Guhi le esperaba. Mientras escalaba y cuando estaba ya casi a la mitad, volvió la mirada hacia el lugar que había sido su hogar, diciendo:

-Miro el lugar que fue mi hogar. Veo el estiércol y las escamas del mahore, mi pez favorito. -Siguió diciendo-: primera vez que me llaman por mi nombre.

Llegando cansado a la cumbre del acantilado, le dijo a Ġuhi:

- Aquí estoy, Ġuhi. ¿Para qué me has llamado?
- Papá me mandó llamarte para que vayas a la casa.
- Está bien. Vamos donde Kaiġa, nuestro padre.

Kaiġa vio que Ġuhi y Ma'aġa Rake-rake venían. Al verles se puso a llorar, pero al llegar los dos hijos a su lado no quiso que vieran sus lágrimas. Trató que no vieran su rostro en el que se mostraba su sufrimiento. Kaiġa se dijo para sí mismo: "Mandaré a Ġuhi a buscar plátanos para que no me vea matar a su hermano Ma'aġa Rake-rake". Pensando eso dijo a Ġuhi:

-Ve y tráeme algunos plátanos maduros.

Su hijo Ġuhi le dijo:

-Está bien, voy a buscarlos.

Mientras Ġuhi fue a buscar los plátanos, Kaiġa llevó a Ma'aġa Rake-rake a una casa donde nadie les podía ver para matarlo ahí. Entraron y abrazando a Ma'aġa, Kaiġa se puso a llorar. Kaiġa tenía escondido dentro de la casa un cuchillo de obsidiana, el cual sacó y con éste mató a Ma'aġa Rake-rake al cortarle el cuello. La sangre ya estaba desparramada por toda la casa, aun en las manos de Kaiġa. Se paró éste y miró cómo corría la sangre. Al verla, lloró aún más con desesperación. Kaiġa ya no tenía más que hacer. Sacó los intestinos de Ma'aġa Rake-rake. Hecho esto, llevó el cadáver a sepultarlo dentro de una "tupa" (sepultura hecha con piedras), y así Ġuhi al regresar no lo vería ni encontraría.

Volvió Kaiġa, y su rostro mostraba que había llorado. A la vez trataba de disimular conteniendo el llanto. Sacó los intestinos y los limpió. Prendió luego el fuego y los puso a asarlos hasta que estuvieran bien cocinados. Llamó Kaiġa a Ġuhi:

-Ġuhi, ven para que lleves estos intestinos a Roke'aua.

Tan pronto Ġuhi escuchó que le llamaba, corrió donde su padre y le dijo:

-Está bien. Dame las tripas, viejo, para llevárselas a Roke'aua.

Se fue Ġuhi llevando las tripas, y cuando entró a la casa, Makita todavía estaba durmiendo. Se las entregó entonces a Roke'aua, y luego salió.

Makita entre sueños sentía un olor un poco extraño. Se despertó con un sobresalto, y vio que Roke'aua estaba temblando de miedo, muy pálido. Dándose cuenta de que se trataba de intestinos humanos, dijo:

-¿Quién lo hizo?

-Yo sólo estaba bromeando cuando los pedí.

Dijo Makita:

-Tíralas inmediatamente, así como están. Sal a la parte trasera de la casa. Salgamos y huyamos de una vez hacia el islote para escondernos allí.

En esos momentos, Ġuhi caminaba por detrás de la casa y encontró el forado que habían hecho para escapar. Corrió entonces para avisar a Kaiġa:

-Viejo, Roke'aua y Makita han huido de la casa haciendo un forado en la parte de atrás.

Kaiġa había estado llorando dentro del cañaveral. Salió de allí y miró hacia el lugar llamado Paravō. Vio que Roke'aua y Makita corrían muy velozmente huyendo con desesperación de él. Entonces, con voz vengativa, él les llama y les dice:

-Sacrifiqué a mi hijo por ustedes, y ahora sin tener el valor de aceptar lo que me han pedido y despreciando mi sacrificio, ustedes huyen aterrorizados. No los dejaré escapar. Algún día los encontraré y les haré pagar con vuestra sangre lo que han hecho con mi hijo.

Kaiġa se quedó. Cinco años después llegó el día en que se acordó de Roke'aua y Makita, y pensó en vengarse por haber ellos causado la muerte de Ma'aġa Rake-rake. Salió, pues, Kaiġa y, sacando el mismo cuchillo de obsidiana con el cual había matado a Ma'aġa, lo tomó en sus manos. Caminó hacia el lugar llamado Motu Kaviti. Saltó al agua y se fue nadando hacia el islote en busca de Roke'aua y Makita.

Cuando los habitantes del islote vieron a Kaiġa, se asustaron y se miraron unos a otros, no sabiendo a quién buscaba Kaiġa para matar. La gente del islote sabía que Kaiġa llevaba el símbolo de la venganza: por eso no lo atacaron. Tampoco lo echaron para que se fuera. Kaiġa saludó a la gente que estaba ahí:

-Buenos días a todos ustedes.

-Buenos días, Kaiġa -le respondieron.

Y el jefe del islote le dijo:

-Entra, siéntate y sírvete este pez y esta langosta.

Se quedó unas cuantas horas ahí dentro de la casa del jefe del islote. Entonces dijo el jefe:

-¿A qué ha venido, Kaiġa?

-Estoy buscando a dos jóvenes llamados Roke'aua y Makita -dijo también Kaiġa al jefe-. Ordena a toda la gente que salte al mar para que yo pueda ver a Roke'aua y a Makita.

Le contestó el jefe:

-Está bien.

Llamó entonces el jefe a toda la gente y les ordenó diciendo:

-Salten todos al mar para que Kaiğa pueda reconocer a Roke'aua y a Makita.

Todos saltaron al mar, pero entre ellos no estaban los dos que buscaba. El jefe entonces preguntó a toda la gente:

-¿Dónde están los jóvenes llamados Roke'aua y Makita?

Un niño llamado Huatava respondió:

-Están escondidos dentro de una cueva.

Dijo entonces el jefe a su servidor:

-Vaya a buscarlos.

Obedeciendo la orden, fue a la cueva para sacar de allí a Roke'aua y a Makita. Los trajo y los entregó a Kaiğa. (Así terminó el peligro para los demás.)

Sacó entonces Kaiğa el mismo cuchillo con el que había matado a Ma'aga Rake-rake y cortó el cuello de Roke'aua en presencia de todos. Nadie se atrevía a detener a Kaiğa o a hacerle daño. Decían que Kaiğa con valentía cumplió su venganza.

Dijo Makita a Kaiğa:

-Kaiğa, no me mates aquí. Llévame a aquel lugar que se ve, a Manavai. Allí podrás matarme.

Le respondió Kaiğa:

-De acuerdo.

Ambos saltaron al mar y fueron nadando a la costa. Salieron a las rocas de Motu Kaviti y caminaron hasta llegar a Manavai.

Cuando ya habían llegado, Makita se puso a llorar ya que ése era el lugar en que había nacido, como también Roke'aua. Cuando se calmó de llorar, dijo a Kaiğa:

-Ahora sí puedes matarme.

Kaiğa sacó el cuchillo de obsidiana, y con eso apuñaló a Makita y lo llevó a sepultar. Dijo entonces:

-Ya están muertos los dos que se burlaron de mí e hicieron que matara yo a Ma'aga. Voy ahora de regreso a mi lugar, a Hotu 'Iti.

EL VIENTO AZOTADOR

*Sopla el viento
azotador
latigando
la tierra.*

*Sufre y grita
y llora el viento.
Caen sus lágrimas
sobre el mundo.
Se mojan,
se enfrían*

*los habitantes
de la tierra
en las lágrimas
del viento.*

*Salen a calentarse
bajo el sol.
Se alegran los cuerpos
de los habitantes
del mundo.
Sienten el alivio
que da el sol.*